



Esta es la primera parte de una historia.
¡Léela y luego... créala!

El planeta del geógrafo

El sexto planeta visitado por el Principito era mucho más grande que los anteriores y estaba habitado por un anciano serio absorto en escribir grandes libros: era un geógrafo. Curioso, el Principito lo bombardea con preguntas. Le fascina esta profesión aparentemente noble y útil que conoce los mares, las montañas, los desiertos... pero pronto descubre que el geógrafo no sabe nada de su propio planeta. Nunca sale de su escritorio. Solo registra los relatos de los exploradores, después de verificar su honestidad y sobriedad. Porque un explorador mentiroso o borracho podría escribir tonterías en un libro supuestamente eterno.

Cuando el geógrafo se entera de que el Principito viene de otro planeta, se anima, ansioso por escribirlo todo. El Principito le habla de sus tres volcanes, uno de ellos extinto, «pero nunca se sabe», y, lo más importante, de su flor. Pero, para su gran tristeza, el geógrafo se niega a registrarlo. Las flores, dice, son «efímeras», y la geografía solo se ocupa de cosas eternas.

La palabra inquieta al Principito. No sabe lo que significa. Cuando el geógrafo le explica que significa «amenazada de desaparición inminente», un escalofrío recorre el corazón del Principito. Su flor es frágil, vulnerable, está sola. Y él la ha dejado atrás.

Este fue su primer sentimiento verdadero de arrepentimiento.

Pero no se detiene en su tristeza. Levanta la cabeza, pide consejo y el geógrafo le sugiere un nuevo destino: el planeta Tierra. Tiene buena reputación, dice. Y el Principito se pone en marcha una vez más, pensativo... con el corazón vuelto hacia su flor.



*Toma nota de la información más importante del texto.
Tus notas pueden ser
Mapa mental
Tabla
Dibujo, etc.*